

FUENTE DE INGRESOS

Nuestra labor no se sustenta por medio de capital, tal y como ocurre con la gran mayoría de negocios. Al fin y al cabo, se trata de una labor voluntaria, sin ánimo de lucro, y, por ello, no sería del todo consecuente que exigiéramos el pago por nuestros servicios. Podría, por lo tanto, asemejarse a una ONG, donde sus miembros no reciben un salario por ayudar a los más desfavorecidos. Es como si tuviéramos una diversificación de ingresos donde no existe un cliente o empresa dominante, sino que nos mantenemos gracias a las donaciones y subvenciones que nos pueda hacer llegar todo aquel interesado en ayudarnos a llevar a cabo el proyecto. Gracias a ello, pretendemos financiar el proyecto y sacar adelante la idea de ayudar a levantarse del sofá a aquellas personas que están en paro sin que nosotros les supongamos “una carga” económica más, pues se entiende que la capacidad adquisitiva de alguien en paro es, más bien, baja.

Con el fin de que ninguno de los jóvenes se sienta incómodo a la hora de decidir si hará donaciones o no, prepararemos unas cajas que podrán encontrar en los locales en que hagamos nuestros talleres. De forma discreta, en cualquier momento podrán dejar allí su apoyo material o incluso alguna notita de aliento o agradecimiento. En ningún momento se sentirán obligados a dar nada, podrán decidir con total libertad lo que hacer. Esto, creemos, será un reflejo de la calidad de nuestro evento, ya que cuando algo resulta agradable o de ayuda se agradece, en este caso mediante una pequeña donación.

El hecho de que seamos una organización voluntaria implica que, por lo general, no tendremos que hacer frente a demasiados gastos o a cantidades de capital que no tengamos a nuestro alcance. La necesidad de ingresos depende, en gran medida, de los gastos (tratándose de una labor voluntaria, claro está) y en nuestro caso no existen gastos a los que no podamos hacer frente. Es importante destacar esta característica, ya que implica que nuestro proyecto es viable, se puede realizar dentro de las posibilidades y capacidad adquisitiva de un grupo de adolescentes en época de estudios. No se trata de una fantasía, de un “podría hacerse si...”, sino que, una vez más, hablamos de algo que se puede llevar a cabo sin mayor dificultad.

Queda claro, por lo tanto que nuestra única fuente de ingresos son aquellas donaciones voluntarias que nos quieran hacer los participantes, familias o incluso cualquier otra persona que esté interesada en el proyecto. Sin embargo, no consideramos únicamente importante el valor material (capital) que puede aportar nuestro público, si lo desea, sino el valor personal o inmaterial. Hay muchas otras cosas que pueden ofrecernos a cambio nuestros jóvenes: ideas, propuestas, ganas de trabajar, ilusión, su tiempo, experiencia... De esta forma no solo estarán colaborando con nosotras, sino también con el resto de jóvenes interesados en nuestra labor y, más importante aún, se



estarán ayudando a ellos mismos.

Lo único que "pedimos a cambio" de nuestros servicios, es que los jóvenes que acudan a nosotros nos garanticen que van a cambiar su actitud. Con esto, queremos hacer ver que nuestra labor no son solo palabras vacías, sino que ha servido para algo más. Y es que no queremos limitarnos a dar unas "buenas" charlas motivadoras que animen a los presentes en el momento y les hagan reflexionar cinco minutos, pero luego no sirvan de nada. Nuestra intención es hacer que ellos se den cuenta de que no pueden quedarse en el sofá, recreándose en su pena, esperando a que el trabajo llame a su puerta, ya que eso no ocurrirá. Queremos ser realistas, preocuparnos de verdad por ellos. Si conseguimos que ellos comprendan que deben reinventarse, volver a empezar, porque han aprendido de sus errores y no son importantes las veces que uno se caiga sino las que uno se levanta para lograr su objetivo.

Queremos que ellos nos garanticen, en cierta medida, que van a progresar, que al menos van a intentar replantearse su situación y volver a tener ganas de salir a la calle, de levantarse del sofá y luchar por sus sueños. Es cierto que no existe una moneda tangible o de valor real que garantice que ellos van a cambiar su parecer, pero si tan solo vuelven a alguno de nuestros talleres, si tan solo nos escriben en la web diciendo qué es lo que están haciendo por cambiar y cuáles son los resultados que están obteniendo o participan en la sección *let's do it* de la misma, sobre la que más tarde hablaremos, nos sentiremos más que satisfechas.

Por último, las familias de nuestros jóvenes también pueden sernos de ayuda si están dispuestas a contactar con nosotras y explicarnos cómo ven a sus familiares desde fuera, si piensan que nuestra labor está surtiendo algún efecto en ellos, si observan cambios en su actitud... ¿Qué dices? ¿También tú nos ayudarás a cambiarlos?

Nuestra principal fuente de ingresos serán las donaciones voluntarias que nuestros jóvenes quieran aportar a la causa, se trata de una labor voluntaria que busca ayudarlos, no de una "carga económica" que deban afrontar.